

FIGHTERS FOR FREEDOM" MANCUNIANOS EN LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Carlos Pulpillo Leiva
Historiador

RESUMEN:

La zona de Manchester fue una de las regiones más importantes en cuanto a la participación dentro de las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil española. Los casi 200 voluntarios fueron la imagen más clara del apoyo que desde esta ciudad británica se ejerció hacia la República. Así, en el siguiente artículo se desarrolla un análisis de cuál fue el alcance de esta participación y las acciones que esos voluntarios mancurianos tuvieron que hacer en la guerra.

ABSTRACT:

Manchester area was one of the most important regions in terms of participation in the International Brigades in the Spanish Civil War. Almost 200 volunteers were the representation of the support that Manchester carried out towards the Spanish Republic. Thus, the following article develops an analysis of the scope of this participation and the actions that these Mancunian volunteers doing in the war.

PALABRAS CLAVE: *Brigadas Internacionales, Voluntarios, Batallón Británicos, Greater Manchester, Guerra Civil Española.*

KEYWORDS: *International Brigades, Volunteers, British Battalion, Greater Manchester, Spanish Civil War.*

En los primeros días de noviembre de 1936, cuando parecía que Madrid iba a caer en manos de las tropas sublevadas y preparaba todos los recursos disponibles para su resistencia, los ciudadanos y refugiados que estaban en la capital vieron desfilar a unos hombres con gran ánimo cantando *La Internacional*. Eran alrededor de 1.900 voluntarios que habían formado la XI Brigada Internacional y que acudían al frente madrileño para ayudar a contener el avance de los rebeldes sobre la ciudad. Quizá estos primeros brigadistas no fueron fundamentales, dado su número, para la defensa de Madrid, pero insuflaron ánimo y vitalidad a una desilusionada tropa para simplemente resistir los

envites de los golpistas y presionar para que la estrategia del general Franco cambiase.

Durante la Guerra Civil Española fueron alrededor de 35.000 voluntarios de más de cincuenta países los que lucharon, básicamente, por la defensa de sus ideales. Dentro de ellos se encuentran alrededor de 2.500 ciudadanos de origen británico que combatieron en las Brigadas Internacionales. Estas fueron creadas como una de las reacciones al intervencionismo de las potencias fascistas y a la composición del Comité de No-Intervención, que demostró la inacción de los países democráticos respecto al régimen republicano ante la ayuda deliberada

que los estados fascistas aportaron a los sublevados desde el inicio del conflicto. Como consecuencia, a la República no le quedó más remedio que la búsqueda de apoyos, en medio de una revolución social, en la Unión Soviética, los cuales fueron *in crescendo* a lo largo de la guerra. El 18 de septiembre de 1936 el *Komintern* aprobó una resolución para el reclutamiento de voluntarios con experiencia militar y conciencia política entre los obreros del mundo para mandarlos a España y fue el Partido Comunista Francés quien coordinó todas las gestiones para el envío de estos¹⁹².

Empero, no todos los voluntarios extranjeros que acudieron a España estuvieron en las Brigadas Internacionales. Hubo algunos que formaron parte de los grupos de milicianos que se opusieron a los militares desde julio de 1936 y no todos se adhirieron posteriormente al cuerpo internacional. Muchas de estas personas se encontraban en España con motivo de la celebración de las Olimpiadas Obreras de Barcelona de 1936 y otros acudieron cuando conocieron la noticia del golpe de estado. En el caso británico puede destacarse la acción de la artista Felicia Browne quien fue la primera británica fallecida en el conflicto el 25 de agosto de 1936; de Sam Masters y Mat Cohen, que se encontraban en Francia; de John Cornford, que era bisnieto de Darwin y uno de los primeros que estuvo en el frente; o el conocido escritor George Orwell. Muchos de ellos lucharon en diferentes centurias y participaron dentro de la organización miliciana en los meses iniciales de la guerra.

A pesar de la actitud oficial del gobierno conservador de Baldwyn de apoyo al Comité de No-Intervención y la consecuente aceptación del menoscabo y la pérdida de los derechos legítimos de la República; parte de la población británica simpatizó con la situación que estaban viviendo los españoles. Cuestión en la que inciden muchos los voluntarios mancurianos manifestando la preferencia que tenía la clase obrera del país por la República dado que la

relacionaban con las ideas políticas que ellos profesaban y significaba la oposición al ascenso del fascismo. Esto supuso una cierta polarización social en torno al conflicto que, en opinión de un trabajo clásico como el de Watkins, no tenía tanto impacto en Gran Bretaña desde la Revolución Francesa¹⁹³.

Al igual que en otros países, en Gran Bretaña comenzó a desarrollarse una campaña de reclutamiento de voluntarios para la lucha en el conflicto, de la cual estuvo encargada el *Communist Party of Great Britain* (CPGB), pese a que los alistados procedían de diferentes partidos, organizaciones políticas y sindicatos. Para este proceso la acciones y propaganda efectuada por los organismos de apoyo a la República fue fundamental, tales como las campañas de recolección de alimentos o dinero, los mítines políticos, las visitas a España o la fuerza de la prensa.

A través de los muchos testimonios recogidos en la *Working Class Movement Library* de Salford (Reino Unido) el presente trabajo pretende hacer un acercamiento a la vida de aquellos mancurianos que lucharon en las Brigadas Internacionales y que aportaron parte de su vida a la defensa de unos ideales en una tierra que les era desconocida, pero en la que creían que se disputaba la dicha de su tiempo.

1.- DESDE MANCHESTER...

¿CUÁNTOS ACUDIERON A ESPAÑA?

Los voluntarios británicos procedían, en su mayoría, de grandes núcleos poblacionales y regiones industriales del país. En primer lugar, destaca la ciudad de Londres con alrededor de 520 personas, aunque hay que tener en cuenta que es la zona de mayor población. Seguidamente, Glasgow con cerca de 200; el noroeste del país con alrededor de 320 o las

¹⁹² KOWALSKY, D. "La Unión Soviética y las Brigadas Internacionales", *Ayer*, 56, 2004. p. 101.

¹⁹³ WATKINS, K.W. *Britain divide. The effects of the Spanish War on British Political Opinion*. London: Thomas Nelson & Sons, 1963. p. VII.

zonas mineras de Gales fueron otros puntos desde donde partieron los interbrigadistas¹⁹⁴.

En el caso de este trabajo, las personas procedentes de la zona de Manchester, han de encuadrarse en el noroeste de Gran Bretaña. Con los procedentes de Liverpool estos representaban dos terceras partes del total de los 320. Según los datos del estudio de Richard Baxell fueron 109 las personas que aportó Manchester; uniendo el dato a Lancashire y Cumberland estos ascienden a 192, aunque el mismo investigador reconoce que es un número aproximado por las posibles irregularidades a la hora de recoger los nombres y direcciones de las personas en los registros¹⁹⁵. Otro estudio realizado por J.K. Hopkins manifiesta un número para Manchester y Salford que rondaría los 130 voluntarios¹⁹⁶. Finalmente, el trabajo que realizó Bernard Barry tiene una conclusión similar a la de Baxell situando el número de personas que fueron a luchar a España en 110 para Manchester. Pero, además aportó en su investigación los datos del condado metropolitano de *Greater Manchester*. Con todas estas el número de los voluntarios asciende a 187 entre brigadistas y ayuda médica. De las localidades destaca, obviamente, Manchester, pero también otras como la vecina Salford con 14 personas; Oldham con 12 o Wigan con 7¹⁹⁷. En el siguiente cuadro se aprecia la contribución de *Greater Manchester*.

En el caso concreto de Manchester, los datos que aporta Barry puede hacerse una distribución por barrios. En él hay una referencia llamativa

puesto que se puede apreciar que Cheetham fue donde mayor eco tuvo el reclutamiento con 23 personas. No es de extrañar ya que era un barrio con alta tasa de población de origen judío la cual sufría el crecimiento de posiciones antisemitas, como se verá más adelante, y donde las organizaciones obreras, dadas las altas tasas de desempleo, tenían un peso relevante. Obviando los que pusieron en el registro la procedencia concreta de Manchester, la segunda zona de la ciudad que más personas aportó fue Miles Platting con 16.

Por lo tanto, se puede observar que la zona de Manchester tuvo una importante concentración en la aportación que contrasta, como expone Hopkins, con otras regiones industriales como Birmingham con una menor presencia de voluntarios entre su población. El hecho lo justifica por el impacto que los acontecimientos europeos y la lucha política en las calles que existía en Manchester respecto a Birmingham¹⁹⁸. Además, que barrios de Manchester como Cheetham o zonas de Salford tuviesen una significativa población emigrante de países del este de Europa, que en algunos casos había sufrido las injusticias de los regímenes de aquella zona, también generó una importante influencia en las personas. Algunos de los voluntarios, como Arnold Jeans, Benny Goodman, Bert Maskey o Maurice Levine, tenían su origen en esa zona europea y ellos mismos o sus familias habían vivido pogromos antijudíos o el ascenso del comunismo en Rusia.

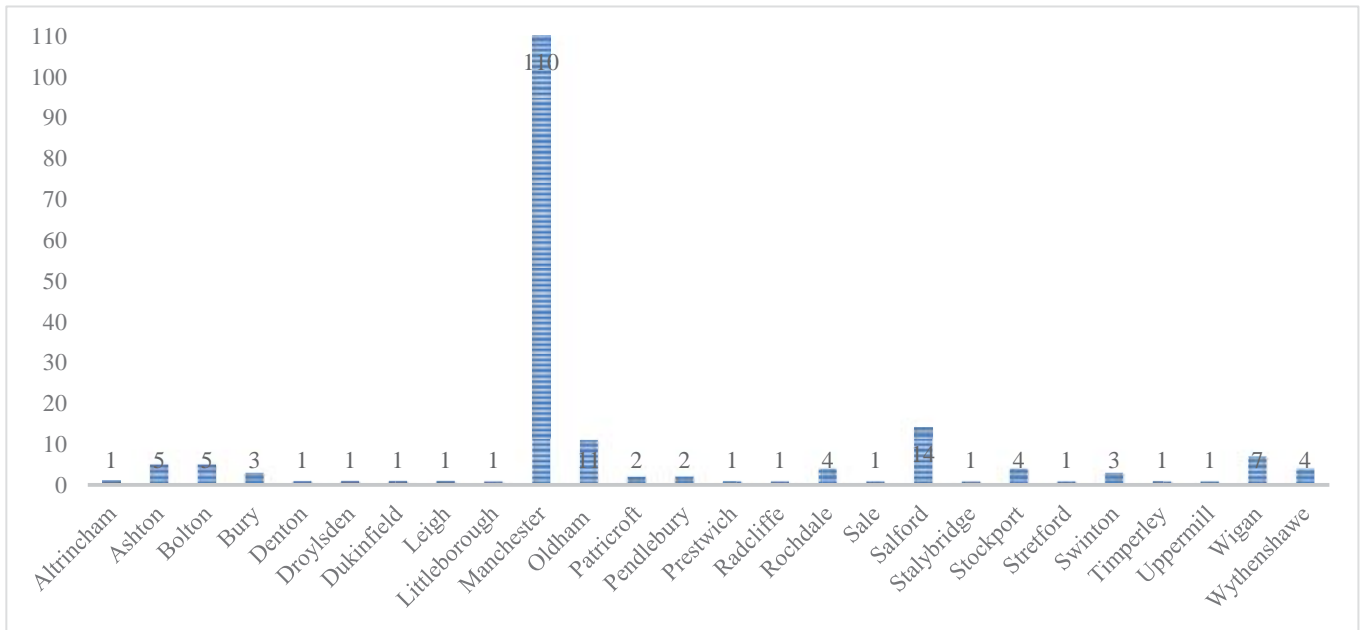
¹⁹⁴ Para el reclutamiento hay que tener en cuenta que la metodología que se sigue es la comprobación de la procedencia que el voluntario dejó constancia, lo que no quiere decir que fuese originario de ese lugar. En el caso de Manchester hay personas que habían llegado a la ciudad desde países de Europa del este, como Arnold Jeans, o desde Irlanda, como el caso de George Brown.

¹⁹⁵ BAXELL, R. *British Volunteers in the Spanish Civil War. The British Battalion in the International Brigades, 1936-1939*. Torfaen: Warren & Pell, 2007. pp. 21-25.

¹⁹⁶ HOPKINS, J.K. *Into the Heart of the Fire. The British and the Spanish Civil War*. Stanford: Stanford University Press, 1998. p. 143.

¹⁹⁷ BARRY, B. *From Manchester to Spain*. Salford: Working Class Movement Library, 2009. pp. 52-56.

¹⁹⁸ HOPKINS, "Into the Heart of...", op. cit. pp. 143-148.



Elaboración propia basado en los datos de Bernard Barry.

Por otro lado, está la cuestión de los brigadistas de *Greater Manchester* que perecieron en la guerra. Hopkins comenta que fueron -para Manchester y Salford- alrededor de 35 los que perdieron su vida¹⁹⁹. En 1940 en un homenaje realizado en la ciudad a los caídos se reproduce una lista de nombres y el número lo sitúa en 38 voluntarios²⁰⁰. También, el trabajo que realizó Bill Alexander, quien llegó a ser Comisario Político y Comandante del *British Battalion*, basado en el estudio de sus vivencias y el conocimiento *in situ* del conflicto asciende el número de muertos en su *Roll of Honour* a 40²⁰¹. Finalmente, siguiendo nuevamente el estudio realizado por Barry este dato asciende a 47. En este caso, evidentemente es la ciudad de Manchester la que posee un número mayor con 24; aunque si se pone en relación el número de voluntarios con los que regresaron a la ciudad fue Oldham quien más sufrió ya que perecieron 7 de sus 11 ciudadanos, es decir, un 63 % de los mismos.

¹⁹⁹ *Ibidem*, p. 143.

²⁰⁰ Honour the memory and follow the example of Manchester's heroes who died in Spain. Working Class Movement Library (WCML), George Brown JS/39 Spain, box 7.

²⁰¹ ALEXANDER, B. *British volunteers for liberty - Spain 1936-1939*. London: Lawrence and Wishart, 1982. pp. 263-276.

La mayoría de los que no volvieron cayeron en los campos de batalla, donde en muchos casos fueron utilizados como fuerzas de choque estando expuestos a todos los peligros; o por las erróneas decisiones de los mandos lo que supuso también un número importante de vidas. La batalla del Jarama -entre el 6 y el 27 de febrero de 1937- fue la que mayores bajas costó a los británicos y se corresponde igualmente con los precedentes de la zona mancomuniana con alrededor de 20 personas. Otros lances de la guerra donde cayeron fue en el desastre de Lopera, en la zona de Brunete, los avances y retirada en Aragón, en el ataque y contrataque a Teruel o en la batalla del Ebro. Como se puede comprobar los mancomunianos -al igual que las Brigadas Internacionales- estuvieron presentes en los principales campos de batalla que tuvo el conflicto.

Lo que hay que tener en cuenta es que estos hombres eran una pequeña muestra, aunque la más llamativa, que la ciudad de Manchester realizó hacia la República en la guerra. Fueron muchos y muchas los que, por otro lado, estuvieron colaborando con diferentes grupos políticos y asociaciones a favor de la República. Asimismo, la experiencia de los que regresaban, como reconoce Albert Charlesworth, era importante en los mítines para poder conseguir

mayores recursos para el sustento de ayudas a la República en la guerra²⁰².

2.- EL CONTEXTO MANCUNIANO: MOTIVACIONES PARA LUCHAR EN ESPAÑA

Motivaciones en un contexto convulso

Para conocer las motivaciones de unas personas que decidieron acudir a España a sacrificar su vida en una guerra hay que comprender previamente el contexto socio-económico que vivía la zona de Manchester durante años treinta. La región había sido una de las cunas de la revolución industrial en el norte de Inglaterra, que había llegado a los albores del siglo XX con un gran crecimiento poblacional debido a la importante concentración industrial que se había adquirido. Ello fue de la mano del auge de los movimientos sindicales y las reivindicaciones sociales a través de las *Trade Unions* para las mejoras laborales de la población. Pero en los años treinta del siglo XX la situación dejó de lado la bonanza de décadas anteriores y la crisis económica mundial originada en 1929 golpeó de manera importante a la región. La contracción industrial tuvo como consecuencia que crecieran los niveles de pobreza, desempleo, precariedad laboral, la conflictividad social, que descendiesen de los niveles educativos, etc. Hechos que estuvieron base social de muchos de los que acudieron a España ya que llevaban un largo periodo de tiempo sin trabajo, en situación laboral inestable, sufriendo las inclemencias de la crisis, sintiendo desapego a las medidas de los gobiernos, etc., todo ello conllevó a un proceso de radicalización de sus ideas²⁰³.

Una de las consecuencias, y que marcó la vida de los mancurianos que apoyaron a la República española, fue el aumento de la conflictividad social que venía siendo latente desde los años veinte. En 1926 tuvo lugar una Huelga General

de nueve días convocada por el *Trades Union Congress* como consecuencia del empeoramiento de las condiciones laborales de los mineros del carbón. Algunos de los voluntarios mancurianos recuerdan y justifican la necesidad de esta huelga, incluso Syd Booth reconoce que lo marcó y significó un punto de arranque de su conciencia política e hizo que comenzase su implicación en el mundo sindical²⁰⁴. Con el empeoramiento de la situación económica en los años treinta hubo un auge de las reivindicaciones sociales exhibidas en diferentes *Hunger Marches* u otras manifestaciones de menor calado que declaraban el creciente descontento de una parte de la sociedad británica hacia la gestión que estaba realizando su gobierno ante la crisis. De este modo, muchos de los voluntarios que acudieron a España se hicieron adultos en un ambiente de desempleo, carestías, de recuerdo de la "Gran Guerra", de creciente radicalización política, etc. Lo que sirve para comprender la influencia sobre los mismos de organizaciones sindicales a las que estaban afiliados en su mayoría.

El CPGB fue quien capitalizó esta situación, sobre todo por el descontento existente hacia el *Labour Party* por la gestión que estaba haciendo de la crisis. Ante ello, el Partido consiguió conectar con unas personas con necesidades convirtiéndose, como dice Levine, en una universidad, dado que asistían a grupos de debate, a conferencias, leían autores, conocían escritores, músicos...²⁰⁵ Pese a ello entre los que posteriormente fueron al conflicto, no todos estaban afiliados al CPGB y había casos de personas que solo lo estaban en algún sindicato, donde era importante el *National Unemployed Workers' Movement* (NUWM); u otros grupos políticos como la *Young Communist League* (YCL); *Socialist League* (SL)... e, incluso, algunos voluntarios no tuvieron adscripción política previa.

²⁰² Nota biográfica. WCML, Albert Charlesworth JS/40 box 21.

²⁰³ KIDD, A *Manchester. A History*. Lancaster: Carnegie Publishing, 2006. pp. 215-221

²⁰⁴ Tape transcript, p. 2. WCML, Syd Booth JS/38 Spain, box 6.

²⁰⁵ LEVINE, M. *Cheetham to Cordo.va. A Manchester Man of the Thirties*. Swinton: Neil Richardson, 1984. p. 21.

Junto con la influencia de las ideas del CPGB también hay que manifestar las vivencias de muchos de los brigadistas que, aun siendo de Manchester, habían podido salir y tener un conocimiento más amplio de los problemas existentes en el mundo. Algunos habían salido de su país por los problemas internos, como el caso del mencionado Arnold Jeans que era un ruso blanco que emigró al Reino Unido a causa de la Revolución; otros, ya fuese en sus propias carnes o a través familiares, conocían las acciones antisemitas en países del este de Europa. También entre las gentes de Manchester hubo los que estuvieron fuera del país como Maurice Levine que trabajó durante unos años en Australia y comenta que allí tomó conciencia política acerca de la situación de los trabajadores; o el famoso corredor de *dirt-track* de Oldham Clem *Daredevil* Beckett quien visitó la Unión Soviética en 1932 en un viaje organizado por la *British Workers' Sports Federation* donde entró en contacto con la "esencia" del comunismo. Otros estuvieron enrolados en la *Royal Navy* como Joe Norman o Sam Wild viajando por diferentes partes del mundo. En el caso de Wild reconoce que fue un paso fundamental para la generación de sus ideas políticas ya que él mismo explicó cómo pudo apreciar la situación de precariedad que vivía la población de otras zonas del Imperio Británico y la actitud de la metrópoli hacia los mismos²⁰⁶.

Como se ha expuesto, dentro de los voluntarios, aunque hubiese una preeminencia del pensamiento comunista, esta no era la que monopolizaba el arco ideológico. Pero en lo que sí coinciden la mayoría es en el antifascismo militante, ya que lo entendían como una verdadera amenaza que se estaba implantando ahora en España pero que en cualquier momento podía imponerse en el Reino Unido. El fascismo como idea había germinado en Gran Bretaña con la *British Union of Fascist* (BUF) -aunque hubo grupúsculos anteriores- dirigida por un líder de escenografía similar a Hitler o

Mussolini como era Oswald Mosley. Estos generaron un nuevo foco de conflicto social por los enfrentamientos callejeros que hubo entre grupos extremistas. Algunos voluntarios reconocen haber estado presentes en manifestaciones y enfrentamientos contra los *Blackshirts* como en la zona de Belle Vue (Manchester), en el *Manchester Free Trade Hall* o en una marcha que los fascistas hicieron en el barrio judío de Cheetham en 1935²⁰⁷. Entre ellos es común la identificación del fascismo como uno de los grandes males del periodo que les tocó vivir. Sam Wild, que posteriormente fue Comandante del *British Battalion*, justificaba así la evidencia que para él suponía ir a España:

"(...) to me it was elementary, Here was Fascism, treading all over the world; - the rape of Abyssinia; the rise of Fascism in Germany; persecution of the Jews in Germany; the rise of the Blackshirts in Britain, with their anti-semitism, anti-racialism, and especially [para él] anti-Irishism, at the period: -told me, that, something's got to happen about this; somebody's got to do something trying to stop it; and when the War took place in Spain, and they started recruiting for the International Brigade I felt that, alright, it's no good thinking about things anymore, go there and do something about this. So I went"²⁰⁸.

Texto en el que se aprecia las ideas principales con las que quiere relacionar el fascismo: la amenaza al mundo con las acciones que estaban desarrollando y que habían llegado a Gran Bretaña, las cuestiones raciales, el antisemitismo y el exacerbado sentimiento nacionalista manifestado en las quejas contra los irlandeses

²⁰⁷ El BUF fue creado por Oswald Mosley sobre la base de varios grupos previos de ideas fascistas y paramilitares. Entre ellos prevalecía su nacionalismo, anticomunismo y antisemitismo como premisas a seguir. LINCHAM, T. *British Fascism, 1918-1939: Parties, Ideology and Culture*. Manchester University Press, 2000.

²⁰⁸ Entrevista, p. 23. WCML, Sam Wild JS/39 Spain box 11.

²⁰⁶ Conferencia de Edmund y Ruth Frow, el 15 de febrero de 1937: "Sam Wild. A biography in part, 1908-1938". p. 3. WCML, Sam Wild JS/39 Spain, box 11.

que realizaban los *Blackshirts*. En un tono similar justificó Syd Booth, maquinista y miembro activo de la *National Union of Railwaymen*, su idea de enrolarse en las Brigadas Internacionales:

"For us to take up arms on the side of the common people of Spain was not a question of idealism, or adventure, nor was it mercenary; it was a continuation of the struggle against Fascism. We fought for the common cause of the whole progressive mankind. That's how we saw it. You have to fight Fascism wherever it appeared"²⁰⁹.

O como expone Maurice Levine ellos sabían que era un momento crítico en la historia de Europa y sentían parte de él²¹⁰. Este motivo desarrolló un sentimiento de solidaridad hacia la República española que se la mostraba asediada por los "fascistas" que fue uno más de los motores canalizadores del reclutamiento de los voluntarios.

En el componente antisemita también hay que tener en cuenta las acciones que el BUF realizaba. El barrio de Cheetham fue un lugar importante de choque por esta causa. Por ende, el ir a España fue asociado por los judíos que participaron en las Brigadas Internacionales, como expone Benny Goodman, como una lucha contra los que odiaban lo que representaba su cultura²¹¹. En relación con lo anterior, Baxell destaca como focos importantes de reclutamiento una alta presencia tanto del CPGB como de comunidades judías, hecho en el que Manchester es una de las zonas principales²¹².

Por otro lado, la política del BUF tenía un tinte *anti-irlandés*, que en palabras de Sam Wild le era

doloroso dada su ascendencia irlandesa²¹³. El grupo de Mosley defendía que si los irlandeses salían del Reino Unido podían crearse alrededor de un millón de puestos de trabajo y, así, solucionar los problemas de desempleo del pueblo británico. Este discurso hizo que muchos seguidores del movimiento procediesen del mundo obrero, ya que veían en Mosley la persona capaz de solucionar la crisis laboral en la que estaba metida Gran Bretaña. Aspecto que, como comentaba Maurice Levine, le era sorprendente²¹⁴.

Pese a que cuando se acude a las cartas de los interbrigadistas los grandes argumentos para el ir al conflicto están marcados por lo expuesto anteriormente. Tampoco hay que menospreciar un componente personal y sentimental a la hora de tomar la decisión por la ida de algún familiar o conocido. Aparte de grupos de hermanos, como los Booth, los Barker o los Stubbs, entre las gentes procedentes de Manchester puede observarse una la importancia de la camaradería dado que muchos de ellos ya se conocían de su actividad sindical y de Partido. Maurice Levine lo explica de la siguiente manera: "One of the prime factors in me making an application to go to Spain was Eddie Swindell, a glass worker friend of mine, was very friendly with Arnold Jeans who had already gone to Spain with Clem Beckett"²¹⁵. Ello viene a demostrar el sentido humano que tienen estas decisiones que ponían en riesgo su vida. En el fondo, aunque la propaganda posterior los mostró en ocasiones como unos verdaderos héroes; pero los voluntarios que fueron a España a luchar no eran más que hombres, seres humanos, con sus propias inquietudes, motivaciones, debilidades, miedos, etc., en una guerra que determinó la visión de su vida posterior. Como comentó el corresponsal de prensa Frank Haninghen, aunque pensando en los periodistas, antes o

²⁰⁹ Segundo borrador del guión, *The Spanish Civil War 1936-1939, Prelude to World War 2*, entrevista televisiva a Maurice Levine y Syd Booth, 21 de octubre de 1977. WCML, Maurice Levine JS/39 Spain, box 9.

²¹⁰ Entrevista. Marzo de 1987, *Imperial War Museum*. WCML, Maurice Levine JS/39 Spain, box 9.

²¹¹ Archivo biográfico. WCML, Benny Goodman, JS/40 Spain, box 22.

²¹² BAXELL, "British Volunteers...", op. cit. p. 47.

²¹³ Entrevista, p. 23. WCML, Sam Wild JS/39 Spain, box 11.

²¹⁴ LEVINE, "Cheetham to...", op. cit. pp. 26-27.

²¹⁵ CORKILL, D. & RAWNSLEY S. (eds.) *The Road to Spain: Anti Fascists at War 1936-1939*. Dunferline: Borderline, 1981. p. 8.

después los que cruzaban los Pirineos se convertían en alguien distinto²¹⁶

Reclutamiento voluntario a través del CPGB

El CPGB²¹⁷, una vez organizadas las Brigadas Internacionales, fue quien se puso al frente de la acción de reclutamiento²¹⁸. Para ello, desarrolló una importante campaña propagandística de soporte a la República, a través de conferencias, panfletos, cartelera, escritos en prensa... paralela, y en colaboración, a la que hacían los Comités de ayuda. No obstante, fue el Partido quien mejor canalizó el apoyo a la España legítima aprovechándose del deseo de los voluntarios para luchar contra el fascismo. No obstante, comenta Buchanan, que el CPGB reaccionó de forma más lenta que otros partidos comunistas a la creación de las Brigadas Internacionales, debido a que era una pequeña organización cuyos gastos se habían enfocado hacia el desempleo y las luchas contra los fascistas de Mosley²¹⁹. El propio Maurice Levine cuenta como ante su deseo de ir a España a luchar, siguiendo el ejemplo de los primeros voluntarios internacionales y consciente de la situación que se vivía en España, viajó a Londres para plantear el tema a Harry Pollit, secretario general del CPGB, quien le comentó, a finales de octubre de 1936, que no le merecía la pena ya que a la guerra no le quedaban más de

seis meses. Posteriormente el CPGB lo llamó para que pudiese alistarse²²⁰.

En un primer momento los requisitos exigidos para el reclutamiento era tener una cierta experiencia militar, ser mayor de edad y una convicción política acorde con los valores que representaba la lucha en España, es decir, que fuesen verdaderos antifascistas. No obstante, aunque hay una importante preponderancia del CPGB en el proceso de reclutamiento, muchos de los que acudían a sus oficinas no tenían por qué compartir sus ideas políticas y lo hacían por un verdadero antifascismo. Albert Charlesworth, de Oldham, lo expuso de la siguiente manera haciendo hincapié, sobre todo, en la importancia del sentimiento antifascista:

"This was never mentioned at any time. I mean, the Communist Party had nothing to do with it really, although the Communist Party sent me out. That was their role finished. I mean, we were anti-fascists out there. We weren't Labour Party members, we weren't communist or anything like that. We were anti-fascist and that was it"²²¹.

Sin embargo, a medida que pasaba el tiempo y ante la demanda de voluntarios los criterios fueron haciéndose más laxos y simplemente con el ímpetu y las ganas de luchar contra el fascismo llegaron a ser válidos²²².

En Manchester, como en Gran Bretaña, desde los primeros momentos se generó una importante solidaridad hacia lo que estaba viviendo pueblo español, que se tradujo en la creación de diferentes Comités y asociaciones de ayuda a la República, que fueron fundamentales en el campo propagandístico. Desde el inicio de la guerra el *Manchester Trade Council* organizó colectas para la recaudación de dinero o el *Manchester Foodship for Spain* o *Epsom and Ewell Emergency Committee for Spanish Relief* que se

²¹⁶ PRESTON, P. *Idealistas bajos las balas. Corresponsales de prensa en la guerra de España*. Madrid: Debate, 2007. p. 10.

²¹⁷ El CPGB fue fundado en 1920 sobre diferentes grupos políticos de izquierdas y sindicales. Pero no fue hasta la llegada de Harry Pollit cuando comenzó a tener mayor difusión entre los círculos obreros del país. La guerra española supuso un foco de unión de los mismos ante el objetivo de la lucha contra el fascismo. BUCHANAN, T. *The Spanish Civil War and the British Labour Movement*. Cambridge University Press, 1991. p. 32

²¹⁸ BAXELL, R. *Unlikely Warriors. The British in the Spanish Civil War and the Struggle Against Fascism*. London: Aurum Press, 2012. pp. 65-68.

²¹⁹ BUCHANAN, T. *Britain and Spanish Civil War*. Cambridge University Press, 1997. p. 124.

²²⁰ Entrevista. Marzo de 1987, *Imperial War Museum*. WCML, Maurice Levine JS/39 Spain, box 9.

²²¹ BAXELL, "British Volunteers...", op. cit. p. 23.

²²² ALEXANDER, "British volunteers...", op. cit. p. 38.

centraron en la recolección de alimentos y ropa. Todo ello tenía como misión dar soporte a la República; y fue, además, una propaganda indirecta importante en la que los voluntarios se vieron influidos y coordinados por el *National Joint Committee for Spanish Relief*²²³. Todo ello también se complementaba con la profusión de cartelería por la ciudad o por la lectura del *Daily Worker* que fue quien más potenció la idea que ellos defendían del conflicto²²⁴. Albert Charlesworth reconocía que vio un anuncio en Oldham en el que se solicitaban voluntarios y decidió acudir a Manchester para informarse. El medio era preguntar directamente en la sede del CPGB en *50 Fountain Street* -en el centro de la ciudad-, lugar donde pasaban una primera entrevista con un responsable del Partido. Sam Wild reproduce cual fue su conversación con el dirigente comunista George Brown, quien perecería en Brunete, para acudir a España:

"All's he wanted to know (...) who are you (...) a member of the Communist Party? I said: "No" "Labour Party?" "No" "ILP?" "No" "Why do you want to go to Spain?" Y'know; told him: "Any experience?" "No; I've been in the British Navy for eleven years; I've experience in a small-arms, and (...) heavy (...) guns, ships guns: and I (...) consider I've got some experience". So he said (...) "OK"²²⁵.

Tras esta primera entrevista se desplazaban a Londres, ya fuese en tren desde la estación de Picadilly o un autobús para ir a la capital. Allí tenían que acudir a la sede del CPGB en *16 King Street* para seguir las pautas del viaje, donde le hacían una nueva entrevista y les aportaban nuevas instrucciones. Tras ello, por lo general tomaban un tren desde Victoria Station hasta

Newhaven, Dunkerke o Dover, donde enlazaban con un bote que los dejaba en suelo francés para, posteriormente, trasladarse a París. A medida que pasó el conflicto, el CPGB controló con mayor eficacia la ida a España y era, además, quien aconsejaba de los peligros y precauciones que debían tomar para acudir. Así, estos primeros grupos no tuvieron gran dificultad para dejar Gran Bretaña, pero los que partieron después del cierre de la frontera vivieron mayores dificultades. Los Acuerdos de No-Intervención supusieron uno de los grandes impedimentos para los voluntarios. A pesar de que Francia estaba gobernada por un Frente Popular decidió poner trabas a su homóloga española en los materiales y personas que entraban por su frontera. Asimismo, desde Gran Bretaña y en la lucha que se llevó a cabo para controlar a los voluntarios extranjeros prohibió, desde el 16 de febrero de 1937, que súbditos suyos acudiesen a España²²⁶. Sin embargo, ello no fue impedimento para los británicos que hasta la finalización del conflicto estuvieron presentes en los frentes españoles.

La situación que se vivía en la Gran Bretaña de los años treinta fue un importante caldo de cultivo para el CPGB. Muchos de los voluntarios procedían de los importantes sectores industriales de la ciudad que había sufrido la crisis económica. Como consecuencia, entre ellos hubo un importante número de desempleados que estaban afiliados al NUWM. Eran personas que no tenían, por lo general, experiencia militar, pero se habían curtido en las luchas callejeras contra los *Blackshirts* o en la participación en las protestas y manifestaciones como se ha hecho referencia. La mayoría de los voluntarios mancurianos no llegaban a la treintena de años. Hubo incluso algunos casos, como el mencionado Albert Charlesworth, que fueron rechazados en primera instancia por no llegar a la edad mínima, aunque posteriormente sí pudieron enrolarse en las Brigadas Internacionales. En el caso contrario, también hubo presencia de voluntarios que ya poseían

²²³ FYRTH, J. *The signal was Spain. The Aid Spain Movement in Britain, 1936-1939*. London: Lawrence and Wishart, 1986. pp. 198-261.

²²⁴ GARCIA, H. "Seis y media docena: propaganda de atrocidades y opinión británica durante la guerra civil española", *Hispania. Revista Española de Historia*, LXVII, 226, 2007. pp. 671-692.

²²⁵ Entrevista, p. 30. WCML, Sam Wild JS/39 Spain, box 11.

²²⁶ CASTELLS, A. *Las Brigadas Internacionales de la guerra de España*. Barcelona: Planeta de Agostini, 2006. p. 160.

una amplia experiencia en un conflicto bélico como fue la Primera Guerra Mundial, tal fue el caso de Harry (Rowland) Heap o George Fletcher.

Conocedores de la realidad que los rodeaba

Los voluntarios mancurianos, al igual que el resto de los británicos, demostraron tener un importante grado de politización como se refleja en sus cartas o escritos, dado que a través de los mismos se acercan a un conocimiento de la realidad española, inglesa y europea del momento. Desde su entendimiento de la amenaza que suponía el fascismo y el régimen nazi, hasta la crítica a la gestión que tanto los gobiernos de Baldwin y Chamberlain estaban haciendo del conflicto español en el tablero internacional. Aquí el papel que jugó el CPGB fue, evidentemente, importante y sobre los mancurianos se aprecia la línea argumental del Partido sobre sus ideas.

La guerra civil para ellos no fue una guerra entre españoles o entre ideas, sino que básicamente, representó una lucha contra el peligro que suponía el auge del fascismo en Europa. Lo tenían claro, no era una guerra civil nacional como cualquier otra, sino una en la que el fascismo estaba intentando expandirse. De ahí la justificación que muchos de ellos hacen para acudir al conflicto. Asimismo, eran muy críticos acerca de la política de connivencia que realizaban los gobiernos conservadores británicos hacia los estados fascistas europeos. Por ello, el ir a luchar España les supuso, entre otras cosas, un motivo de júbilo y orgullo; pese a que después se topasen con la verdadera realidad y contemplasen las dificultades que planteaba una guerra, en la que también, aunque no suele destacarse mucho, algunos decidieron desertar.

En el análisis de las cartas de los mancurianos, a pesar de sus visiones de la guerra, hay que tener en cuenta la censura a la que estaban expuestos. Por ejemplo, hay poca o casi nula información acerca de sus lances en los campos de batalla

españoles en las misivas que enviaban; pero no porque no quisieran transmitirlo, sino debido a los mecanismos de censura a los que estaban sometidos. Ralph Cantor reconocía que eran conscientes de cómo debían escribir dado que no podían aportar en sus cartas ninguna información que pudiese ser aprovechada por el enemigo²²⁷, por lo tanto, eso supone que se autocensuraban y que lo que contaban en sus cartas no era todo lo que ellos realmente podían expresar. ¿Hasta qué punto ello coartó grandes críticas a los organismos rectores de las Brigadas Internacionales, hacia la República, a las decisiones de los oficiales, etc.? Pero fue el mismo Cantor quien se permitió una mayor libertad cuando llevaba un diario en el que podía recoger cualquier idea o crítica de manera personal.

A pesar de ello, en muchas de las cartas se pueden apreciar opiniones o ideas vertidas hacia los hechos que estaban viviendo. No obstante, para llegar a un análisis completo del pensamiento de los mismos, hay que tener en cuenta el nivel de formación de cada uno de ellos y el mayor o menor conocimiento que tenían de la realidad política. Aunque teniendo en cuenta las diferencias personales, por lo general manifiestan un mismo corpus de ideas sobre el mundo que los rodeaba.

El primer aspecto a destacar son las críticas que algunas veces vertieron en sus escritos hacia las decisiones que estaban desarrollando los mandos del Batallón o de la Brigada, focalizándolo en la gestión de la tropa en las batallas, lo que costaba importantes vidas; la quejas hacia la disciplina que les exigían ya que aquella situación se alejaba del sentimiento "romántico" de lucha y se asemejaba cada vez más a un Ejército concreto. Además, no hay que olvidar también los comentarios hacia el mal entrenamiento, la falta de armamento, lo anticuado del mismo, etc. Por otro lado, también fueron conscientes de la falta de unidad que había dentro de la República y lo criticaban ya que veían en ello una debilidad que podía ser

²²⁷ Carta del 4 de abril de 1937. WCML, Ralph Cantor JS/39 Spain, box 8.

aprovechada por el fascismo para vencer en el conflicto. Dentro de estas críticas el diario de Ralph Cantor fue una fuente interesante dado que se permitió la licencia de expresar sus pensamientos acerca de estas cuestiones.

Por otro lado, la acción en el campo de la propaganda política que se gestionó a través del comisariado político tuvo mucha importancia. Dentro de ellos el CPGB tuvo un papel importante ya que seguía las ideas del conflicto que se defendían desde el *Komintern*. En este sentido, por lo general eran bastante críticos con las acciones que estaban llevando a cabo los gobiernos conservadores británicos, dado que los acusaban de estar cercanos a la posición de los fascistas pese a la declarada neutralidad.

Neutralidad oficial del gobierno británico, crítica a la acción del control de armas de la República, control de la llegada de los voluntarios, incitar a Francia para el cierre de su frontera, creación del Comité de No-Intervención... todas estas cuestiones eran ideas fundamentadas en la necesidad del menoscabo republicano y la permisividad que el gobierno británico tenía hacia el naciente fascismo a pesar de los avances que estaba teniendo en Europa.

Otro foco importante de sus críticas lo fue el Comité de No-Intervención que lo veían como un organismo que no servía nada más que para que los sublevados adquiriesen peso político a nivel internacional. Para ellos, sus decisiones suponían una afrenta contra la República democráticamente elegida y un menoscabo de sus derechos en las leyes internacionales. En estos términos se manifestaba Joe Norman, que procedía de Salford:

"Well, It wasn't a non-intervention policy. It was a betrayal. That was a word they used to change the meaning of the language... Yes, it was a sacrifice of Spanish people for a breathing space. That was the story. But actually they were hoping to smash the democratic republic so they could smash the democratic republic of the Soviet Union with the help of Hitler. That's the way

we saw it. When I say we, I mean us on the left"²²⁸.

El joven de Cheetham Ralph Cantor lo expresaba de esta manera en una carta a sus familiares:

"Scepticism is a prevalent here in regards to the working of the non-intervention pact & only unity on other countries would convince the Spanish people that they would be receiving the support that they have so long waited for"²²⁹.

En el análisis del porqué se perdió la guerra los voluntarios mancurianos también manifestaron su opinión, focalizando en la actitud de Gran Bretaña como un motivo importante para ello. El testimonio de Bernard Mckenna, interesante porque proviene de uno que fue preso en San Pedro de Cardeña, lo expresa de la siguiente manera:

"The war was lost through non-intervention. The British sabotaged any chance of the Spanish Government getting supplies. But I think one of the virtues, if you can have a virtue in a bloody war, is that Hitler was delayed in his attack on Russia. If the Spanish Civil War had been over more quickly, then he would not have attacked Russia as late as he did. By the time he did the Russians had begun to rebuild –in spite of all the problems Stalin had due to his killing off his generals and commanding officers"²³⁰.

En conclusión, los voluntarios mancurianos fueron conscientes de todo lo que los rodeaba y, algunos, defensores del marxismo como medio para poder solucionar los problemas que tenía el

²²⁸ Entrevista a Joe Norman. IMWSA, 818/04.

²²⁹ Carta del 12 de marzo de 1937. WCML, Ralph Cantor JS/39 Spain, box 8.

²³⁰ Entrevista realizada por Andy Coles y Mark Krantz. 28 de diciembre de 1995. WCML, Bernard Mckenna, JS/39 box 10.

mundo. De esta manera se despedía Joe Fillingham en una carta a una compañera del CPGB en Bury: "I hope the Party comrades are working in a methodical and organised way and studying up the theory of Marxism. An understanding of Marxism is the key that solves all our problems"²³¹.

3.- DE MANCHESTER A LUCHAR POR LA REPÚBLICA ESPAÑOLA

Viaje y entrenamiento

El viaje de los interbrigadistas puede ser interpretado como una auténtica aventura, en diferentes fases hasta llegar al campamento de Albacete. Antes de la concreción de las Brigadas Internacionales, las dos primeras personas que partieron desde Manchester para luchar en España fueron Clem Beckett, de Oldham, y Arnold Jeans, del barrio de Cheetham. Beckett llegó a Madrigueras a primeros de noviembre y falleció el 12 de febrero de 1937 en el Jarama junto a su amigo el escritor Christopher St. John Sprigg. Jeans demostró ser un competente lingüista dado que se comunicaba con fluidez en cinco lenguas. Ambos estuvieron unidos al batallón Thaelmann y, posteriormente, contribuyeron a la formación de la compañía británica del Batallón *La Marseillaise* de la que Jeans llegó a ser comandante hasta que perdió su vida en diciembre de 1936 en Boadilla del Monte²³².

Formadas las Brigadas Internacionales fueron muchas las expediciones que partieron desde Manchester para unirse a ese ejército internacional. Un viaje en el que se entremezclaban con personas procedentes de otras regiones y países para, finalmente, llegar a su ansiado destino español. El primer grupo de mancurianos partieron de la ciudad el 22 de noviembre de 1936 y estuvo formado por Jud Colman, Maurice Levine, Ralph Cantor, George

Westfield, Bill Benson y Eddie Swindells²³³. Tras ellos fueron otros los que paulatinamente partieron como Sam Wild y su cuñado Bert Maskey unos días después²³⁴. Gracias a Ralph Cantor se conocen las etapas del primer grupo dado que llevó consigo un pequeño diario con sus vivencias en España por lo que se puede conocer cuáles fueron las fases y las acciones que él y su grupo realizaron.

El primer momento complicado, evidentemente, era el de dar a conocer a familiares y seres queridos la decisión de ir a España. Algunos de ellos lo dijeron con naturalidad, aunque no sin los reproches en los que intentaban hacerles ver que aquel no era su conflicto o que el mismo terminaría pronto. Otros no se lo dijeron directamente a la familia como Bernard McKenna o Maurice Levine, quien dejó un plan trazado para que sus seres queridos se enterasen una vez que estuviese en España²³⁵. También hubo situaciones, como la del propio George Brown en la que su mujer contribuyó desde Manchester al sostenimiento de la causa por la que luchaba su familia.

Se comentó anteriormente que los primeros pasos se gestionaban tanto en Manchester como en Londres lugares en los que los entrevistaban y les facilitaban el poder salir del país con destino a Francia. En este caso, dependía de si tenían pasaporte o no. En el primer caso, como hizo Maurice Levine simplemente tenían que usarlo para su objetivo²³⁶; en caso de que no lo tuviesen, como era lo habitual, compraban un pasaje de turista de fin de semana a París. Asimismo, algunos de los voluntarios también tuvieron la responsabilidad de coordinar a algún

²³¹ Carta del 11 de octubre de 1937. WCML, Joe Fillingham JS/41 box 21.

²³² Carta del 4 de enero de 1937. People's History Museum Archive (PHMA), Letters Harry Pollit. 2/9.

²³³ Entrevista a Julius Colman. Imperial War Museum Sound Archive (IWMSA), 14575/3/1.

²³⁴ Entrevista, p. 30. WCML, Sam Wild JS/39 Spain, box 11.

²³⁵ LEVINE, "Cheetham to...", op. cit. p. 30.

²³⁶ Maurice Levine tenía pasaporte ya que había emigrado a Australia a finales de los años veinte. Posteriormente regresó a Manchester. Su contacto con el movimiento obrero australiano comenta que fue importante en la creación de sus ideas políticas cuando regresó a su ciudad natal. *Ibidem* pp. 16-21.

grupo como le ocurrió al propio Syd Booth²³⁷, que fue el encargado de la compra y reparto de los tickets entre los que acudieron con él a España. Todo ello tomando las necesarias precauciones para no levantar sospecha, más cuando ya los acuerdos de No-Intervención estaban vigentes.

Llegados a París se presentaban en el centro de recluta controlado por el Partido Comunista Francés en las cuales tenían que aportar nuevamente información acerca de las capacidades que podían aportar a las Brigadas Internacionales. Coinciden los voluntarios mancurianos de que eran avisados de no hablar con nadie a su llegada a París como una precaución contra los elementos "fascistas" de la política francesa del momento²³⁸. Con el seguimiento que el Comité de No-Intervención realizó hacia la llegada de los que serían brigadistas internacionales ello se convirtió en una norma a seguir para evitar cualquier problema con las autoridades francesas. Durante la estancia en París alguno tuvo incluso el tiempo para hacer ocio como recoge el mencionado Ralph Cantor quien en los tres días que estuvo en la ciudad pudo visitar el Louvre, Moulin Rouge, la Bastilla, Monmatre, etc.²³⁹

Desde París tomaban diversas rutas para llegar a la frontera española. Algunos de los mancurianos tomaron unos billetes de tren que los llevaron hasta la Perpignan; otros llegaron a Marsella y de allí tomaron un barco a Barcelona²⁴⁰; otros se desplazaron en grupos pequeños en vehículos hasta Beziers u otras zonas cercanas a los Pirineos y cruzar las

montañas. Los voluntarios de Manchester, en su gran mayoría, por las complicaciones políticas del momento tuvieron que hacer la última ruta, la cual conllevaba el riesgo extra de atravesar de noche una escarpada zona montañosa. Entre los ellos hay que destacar a un grupo entre los que estaban Alex Armstrong, William Banks, Robert Goodman, Pat Kenny, Joe Norman o Eddie Swindells los cuales tenían experiencia en el montañismo e incluso habían participado en alguna expedición reivindicativa importante a lo largo de los años treinta como fue la del *mass trespass on Kinderscout* en 1932²⁴¹; pero la mayoría no tenían la mínima experiencia para cruzar un sistema montañoso como los Pirineos. Esa era la bienvenida que le daba España, marcada por una dificultad inicial.

Pasados los Pirineos el punto de encuentro se situó en Figueras donde, como comenta Bernard Mckenna, eran llevados a la plaza de todos, separados por nacionalidades y preguntados nuevamente por las habilidades que poseían con el objetivo de sacar el mejor rendimiento de ellos²⁴². Allí estaban, por lo general, varios días hasta que eran transportados por tren hasta Albacete. En la ciudad manchega eran nuevamente llevados a la plaza de toros y allí eran asignados a diferentes unidades basándose en las habilidades que habían manifestado en las entrevistas previas. A continuación, recibían la bienvenida de uno de los líderes de las Brigadas Internacionales, André Marty.

Ante la creciente llegada de voluntarios de diferentes países y zonas, se decidió situar grupos en poblaciones cercanas a Albacete²⁴³.

²³⁷ Booth comenta que cuando viajan en grupo eran instruidos de que uniesen en grupos, pero que fuesen por vías separadas a la estación de tren media hora antes y que se mantuviesen separados hasta que se conociesen ya en el transporte. Borrador de Booth, S. "The Spanish Civil War", *Greater Manchester Men Who Fought in Spain*, panfleto sin fecha, Greater Manchester International Brigade Memorial. WCML, Syd Booth JS/38 Spain, box 6.

²³⁸ Segundo borrador del guión, *The Spanish Civil War 1936-1939, Prelude to World War 2*, entrevista televisiva a Maurice Levine y Syd Booth, 21 de octubre de 1977. WCML, Maurice Levine JS/39 Spain, box 9.

²³⁹ Diario. WCML, Ralph Cantor JS/39 Spain, box 8.

²⁴⁰ BARRY, "From Manchester...", op. cit. p. 10.

²⁴¹ FROW, E. & FROW, R. "Lancashire and Anti-Fascism Spain 1936-1938", Frow, E & Frow, R. (eds.) *Greater Manchester Men Who Fought in Spain*, panfleto sin fecha, Greater Manchester International Brigade Memorial. p. 10. PHMA, box 91.

²⁴² Entrevista realizada por Andy Coles y Mark Krantz. 28 de diciembre de 1995. WCML, Bernard Mckenna, JS/39 box 10.

²⁴³ Entre Albacete y los pueblos de Tarazona, Casas Ibáñez, La Roda, Quintanar, Villanueva de la Jara, Chinchilla... hubo espacio para albergar a diez mil hombres. CASTELLS, "Las Brigadas Internacionales...", op. cit. p. 144.

En el caso de los voluntarios británicos, dentro de los cuales estaban los mancurianos, fueron destinados al pueblo de Madrigueras. Este fue descrito por ellos como el típico pueblo español, con calles sin pavimentar y casas situadas alrededor de la iglesia que era el edificio más importante²⁴⁴.

En Madrigueras eran instruidos y entrenados para poder adquirir algo de experiencia antes de enfrentarse a la realidad de la guerra. Sin embargo, este entrenamiento era completamente insuficiente para luchar contra las tropas profesionales y más experimentadas del ejército sublevado como reconocen algunos de los voluntarios en sus escritos. Levine manifiesta que era rudimentario, que los hacían marchar cada día y que no practicaban con armas, ya que no las había; y que después, cuando llegaron, estaban completamente desfasadas. En Madrigueras no solo se les instruían militarmente, sino que también se les educaba políticamente con charlas y clases. Hecho que continuó realizándose en todas las poblaciones en las que el Batallón estuvo en la retaguardia de los frentes de batalla.

En las descripciones que hacen de su estancia en Madrigueras coinciden en que no podían quejarse respecto a la alimentación que recibían, Ralph Cantor era bastante insistente en sus cartas este aspecto. Aunque, comenta Kenneth Bradbury de Oldham, que las veces que habían tenido una cena que no le satisfacía, se dedicaban a ir de casa en casa ofreciéndose a comprar huevos, leche de cabra u otros alimentos para volver a las barracas a comer²⁴⁵. Asimismo, los voluntarios mancurianos manifiestan la hospitalidad que tenía el pueblo cuando estos los invitaban a comer con lo poco que poseían²⁴⁶. De igual forma, destacan que en Madrigueras podían dedicar algo de tiempo al

ocio y a interactuar con los oriundos en los bares del centro de la población, paseando, viendo cine -tres veces por semana²⁴⁷, u organizando juegos o actos para animar al pueblo como reconoce Clifford Wolstencroft²⁴⁸.

Por otro lado, el idioma fue uno de los grandes hándicaps de las Brigadas Internacionales. Desde que llegaron a España muchos se pusieron a aprender castellano, como exponen mancurianos como Wolf Winnick, Charles Morgan o el mencionado Ralph Cantor, aunque la realidad es que pocos llegaron a dominar el idioma. Cantor comentaba en su diario que en algunos momentos había ejercido de traductor para los heridos ingleses en el frente de Madrid, lo que demostraba la facilidad e inteligencia para el aprendizaje que tuvo este joven que pereció en julio de 1937.

Finalmente, hay que hacer énfasis en la idea que manifestó Barry de que entre los grupos de voluntarios que se organizaron desde el Reino Unido era fácil encontrar a personas procedentes de Manchester²⁴⁹. Esta afirmación puede verse en la lectura de las cartas de los diferentes brigadistas consultados dado que en muchas de ellas se hace referencia a la unión que tienen con otros compañeros del CPGB o del NUWM de Manchester. Lo que viene a demostrar la cercanía y amistad existente entre todos ellos.

Mención a su participación en los frentes de la guerra

Los voluntarios de Manchester estuvieron presentes desde los primeros momentos en las centurias y batallones mixtos que se opusieron a los militares sublevados; hasta la retirada de las Brigadas Internacionales que anunció Negrín a finales de septiembre de 1938, en la sede de la Sociedad de Naciones.

²⁴⁴ “With a machine gun to Lopera”. WCML, Maurice Levine JS/39 Spain, box 9.

²⁴⁵ Carta del 10 de septiembre de 1937. WCML, Kenneth Bradbury, JS/40 Spain, box 20.

²⁴⁶ Carta del 17 de enero de 1937. WCML, Ralph Cantor JS/39 Spain, box 8; también lo menciona Charles Morgan en una carta a Mick Jenkins. WCML, Charles Morgan, JS/41Spain, box 22.

²⁴⁷ Carta del 10 de septiembre de 1937. WCML, Kenneth Bradbury, JS/40 Spain, box 20.

²⁴⁸ Carta del 23 de junio de 1937. WCML, Clifford Wolstencroft JS/40 Spain, box 24.

²⁴⁹ BARRY, “From Manchester...”, op. cit. p. 11.

Como se comentó anteriormente el bautismo de fuego de las Brigadas Internacionales fue en la defensa que se hizo de Madrid en el mes de noviembre de 1936. Los primeros mancurianos dentro de la formación internacional lo hicieron en la zona jienense de Lopera-Andújar a finales de diciembre. Allí, sirvieron dentro del batallón *La Marseillaise*²⁵⁰ de la XIV Brigada que comandaba, por entonces, Gastón Delesalle. La batalla por los campos andaluces resultó un desastre para los internacionales, debido al constante bombardeo aéreo que recibieron, donde perdían el tiempo contestando con fusiles como recordaba Jud Colman²⁵¹. El desastre se certificó con la tropa huyendo en desbandada ante la pasividad de Delesalle. En esta acción fueron los británicos los que más vidas aportaron, ya que a las órdenes del capitán Nathan se lanzaron varias veces a tomar las casas de Lopera a pesar de la réplica de balas que recibían de los sublevados. La compañía inglesa tuvo 78 muertos de 145 de sus miembros. Entre los mancurianos perecieron James Knottman y el veterano de Olham Harry Heap. De la derrota que sufrieron los brigadistas en la zona de Lopera fue acusado Delesalle, quien fue sentenciado a muerte por espía y por cobarde.

Además, tanto aquí como posteriormente en el Jarama se demostró que el entrenamiento que se estaba llevando a cabo en Madrigueras era insuficiente. Era la primera vez que muchos acudían a un combate de estas características y nunca habían disparado un arma por lo que, en su primera acción, como recordaba Syd Booth,

muchos se quedaron completamente petrificados y sin saber cómo actuar²⁵².

Maurice Levine, con la experiencia que tuvo en el Batallón *La Marseillaise*, manifestaba que allí se demostró que la barrera lingüística era un problema. Una cuestión que no era baladí, ya que, aunque la idea de la formación de las Brigadas Internacionales estaba marcada por un sentimiento de solidaridad por encima de las diferencias culturales, de las nacionalidades y de su componente lingüístico, posteriormente en la operatividad e intendencia necesaria para actuar en el campo de batalla se demostró la necesidad de unos canales de comunicación más directos. Ello sería una de las principales motivaciones para crear los batallones por afinidad idiomática²⁵³.

Tras Lopera este grupo regresó a Madrigueras y allí se encontraron con que había un importante aumento de los británicos y, por ende, mancurianos con la llegada de amigos o conocidos a luchar por la misma idea que ellos. Pero, sin apenas descanso, fueron movidos el día 10 de enero de 1937 a la zona de Guadarrama para la defensa de la carretera de La Coruña. Aunque estuvieron pocos días y fueron reemplazados por otros británicos que habían estado entrenando en Madrigueras.

Durante el mes de enero de 1937 se fue configurando la creación del *British Battalion* – aunque también fue llamado Saklatvala²⁵⁴– dentro de la XV Brigada Internacional. La Jefatura del mismo recayó en el irlandés Wilfred Macartney, con Douglas Springhall como

²⁵⁰ A finales de 1936 y con el éxito para el reclutamiento que había supuesto la defensa de Madrid hizo que se decidiese la creación de una unidad compuesta exclusivamente dentro de un batallón. Se creó la Compañía de habla inglesa. Esta actuó como primera compañía de la XIV Brigada comandada por el teniente Delesalle. Fue puesta al mando del Capitán George Nathan. BAXELL, “Unlikely Warriors...”, op. cit. p. 114.

²⁵¹ COLDMAN, J. *Memories of Spain. 1936-1938*. Manchester, S/F. p. 4.

²⁵² Segundo borrador del guión, *The Spanish Civil War 1936-1939, Prelude to World War 2*, entrevista televisiva a Maurice Levine y Syd Booth, 21 de octubre de 1977. WCML, Maurice Levine JS/39 Spain, box 9.

²⁵³ “With a machine gun to Lopera”. WCML, Maurice Levine JS/39 Spain, box 9.

²⁵⁴ En homenaje primer diputado comunista que tuvo representación en la Cámara de los Comunes: Shapurji Saklatvala. BAXELL, “Unlikely Warriors...”, op. cit. p. 119.

comisario político. A comienzos del año 1937 estaba compuesto por más de 600 voluntarios²⁵⁵.

La primera acción en la que participó el *British Battalion* fue en la batalla del Jarama. A inicios de febrero de 1937 los sublevados, al mando del general Orgaz, reanudaron sus esfuerzos por terminar el cerco de Madrid y lanzaron una importante ofensiva en la carretera de Madrid-Valencia, en la zona del valle del río Jarama. El 11 de febrero el Batallón fue movido en camiones desde Albacete hasta Chinchón y desde allí, al día siguiente, a la conjunción de las carreteras de Morata-San Martín con Chinchón-Madrid. La orden era avanzar hacia el valle del Jarama donde los sublevados habían cruzado el río. Así, la misión debía llevarse a cabo ascendiendo una colina, que posteriormente se denominaría *Suicide Hill*, a través de la cual podían entrar en la zona. Sin embargo, una vez que comenzaron a bajarla se encontraron inmersos en una encarnizada batalla bajo intenso fuego de artillería y ametralladoras, donde los británicos resistían para mantener sus posiciones²⁵⁶. Como recordaba Wild eran personas que no tenían experiencia en el "arte de la guerra" por lo que les era difícil conocer qué es lo que iba a pasar y cómo anticiparse a las situaciones²⁵⁷. Estas circunstancias se tradujeron en, como reconocía un protagonista como Charles Morgan, una auténtica carnicería entre los británicos²⁵⁸. Ante la insistencia de las tropas sublevadas y las importantes bajas entre soldados y oficiales del *British Battalion* se decidió replegar a la tropa. En esta acción, comenta Alexander, destacó la figura del mancomunado Sam Wild ya que con su experiencia militar consiguió organizar pequeños grupos para retirarse ordenadamente e intentar paliar las

bajas²⁵⁹. La batalla continuó en el tiempo y los británicos necesitaron ser reforzados pero, sobre ellos, cundió el desánimo moral por el número de bajas que había sufrido. Esa situación supuso trabajo para el comisariado político, ya que como reconoció Joe Norman, había una cierta pérdida del entusiasmo tras lo vivido en el Jarama²⁶⁰. Aquellos que llegaron con el idealismo se encontraron con la realidad de la guerra.

A pesar de que la batalla del Jarama fue contemplada como un éxito por la resistencia que hicieron ante los sublevados; la verdad es que cuando se expone el número de fallecidos el resultado es desolador dado que la República perdió más de 10.000 soldados y los sublevados alrededor 6.000²⁶¹. Dentro del *British Battalion* fueron alrededor de 136 los que perecieron, de los cuales 16 procedían de la zona de Manchester. Lo que supuso un 34 % del total de los que perecieron en España, entre los que destacaron figuras como Clem Beckett, Eddier Swindells, Robert Ward, Frank Whitehead, Arthur Porter, Robert Goodman, Bert Maskey, etc. Además, hay que tener en cuenta la gran cantidad de heridos y prisioneros que sufrieron. Todo ello conllevó a que el Batallón tuviese que ser reorganizado.

En julio de 1937, con Juan Negrín ya como presidente de la República, el Batallón se encontraba de descanso en Mondéjar cuando fueron llamados para formar parte de una nueva ofensiva republicana en la zona de Brunete. En esta actuaron junto a los estadounidenses, y durante los primeros días de acción consiguieron avanzar en el terreno; pero desde el 15 de julio con el contrataque de las fuerzas de Franco la batalla significó un auténtico desastre para la República. Incluso con un motín entre los británicos ya que ante la insistencia de los mandos porque avanzasen nuevamente en los frentes de batalla estos alegaban que estaban

²⁵⁵ Para ver la organización del *British Battalion* y los dirigentes que tuvo durante su existencia puede consultarse: CASTELLS, "Las Brigadas Internacionales...", op. cit. pp. 531-536.

²⁵⁶ El comandante del *British Battalion* durante la batalla era el conocido Thomas Wintringham, quien en sus memorias hace un análisis de la gestión que realizó en la misma. WINTRINGHAM, T. (2009) *Un capitán inglés... en las Brigadas Internacionales*. León: Akron.

²⁵⁷ Entrevista a Sam Wild. IWMSA, 10358/1.

²⁵⁸ Entrevista a Charles Morgan. IWMSA, 10362/2/1

²⁵⁹ ALEXANDER, "British volunteers...", op. cit. p. 96.

²⁶⁰ Entrevista a Joe Norman. IWMSA, 9392/3.

²⁶¹ PALACIOS, L. (2004) *Memoria de una época. La Guerra Civil española, 1936-1939*. II. El conflicto militar. Madrid: CIL. p. 103.

exhaustos, sedientos y sin alimentos como recoge Ralph Cantor²⁶². Las fuerzas de ataque recuerdan la batalla por la falta de agua y el incipiente calor al que estaban expuestos, aunque se intentaba paliar con la acción de intendencia, hecha por alguno como Albert Charlesworth, esta fue insuficiente para las necesidades de la tropa²⁶³.

El impacto en las bajas también marcó tanto al *British Battalion* como a los mancurianos. En primer lugar, porque cayó el respetado George Nathan que los había salvado en varias acciones. Pero en el caso de los mancurianos el impacto estuvo en la muerte en el contrataque sublevado del líder comunista de la ciudad George Brown. Nuevamente el desastre de Brunete tuvo un importante impacto en los brigadistas lo que conllevó a la necesidad de una nueva actuación de los comisarios políticos para mantener la estructura y moral de los cuerpos militares.

Su siguiente acción en la guerra llegó en agosto de 1937, cuando el general republicano Vicente Rojo ideó la toma de Zaragoza, buscando con ello un importante eco propagandístico e intentar descongestionar los avances que hacían los franquistas en sobre Santander. En la acción los mancurianos participaron en la toma de Quinto. Aunque finalmente no se consiguió Zaragoza, el ejército republicano consiguió afianzar su posición en Belchite tras una dura batalla.

En el mes de septiembre de 1937 se realizaron importantes cambios que afectaron a las Brigadas Internacionales. El Gobierno republicano ordenó la integración de los cuerpos internacionales en el Ejército de la República. Además, ante la pérdida de fuerza del reclutamiento en general de los internacionales, estas brigadas comenzaron a complementarse con la presencia de soldados españoles.

A finales de 1937, buscando nuevamente un avance el ejército republicano y un efecto propagandístico se avanzó en la ocupación de

Teruel sin la participación de internacionales. En las navidades de 1937 Bill Alexander fue nombrado comandante del batallón con el mancuriano Sam Wild como adjunto, debido a una operación de apendicitis de Fred Copeman²⁶⁴. Asimismo, este periodo de Navidades, con motivo de subir la moral de la tropa, estuvo marcado por diversas visitas para animar la moral como las de Harry Pollit, J.B.S. Haldane... -aunque estas fueron comunes en general-.

Los nacionales contraatacaron ferozmente en Teruel a comienzos de 1938 y finalmente los británicos tuvieron que participar en la inútil defensa de la ciudad. En esta acción, Alexander fue herido y Sam Wild tuvo que hacerse cargo del batallón²⁶⁵, siendo la primera vez que el mancuriano estuvo al frente del mismo. La derrota en Teruel marcó el punto de arranque de la importante ofensiva que realizaron las tropas de Franco sobre el frente de Aragón y que terminaron con la toma de Vinaroz el 18 de abril de 1938.

El *British Battalion* estaba a comienzos de marzo de 1938 en Belchite como apoyo a los americanos que se encontraban en la conocida población. La gran ofensiva de Aragón, comenzó el 9 de marzo y tuvo un importante impacto entre los británicos durante esos primeros días de marzo. Fueron incapaces, junto con los americanos, de aguantar el envite de las fuerzas franquistas por lo que se retiraron en desbandada, sin orden ninguno, de la zona. Seis días después del inicio de la ofensiva, el 16 de marzo de 1938, llegaban a Caspe grupúsculos desperdigados que habían conseguido escapar del avance de las tropas de Franco. Pese a que intentaron aguantar en Caspe, una vez reorganizados, cualquier acción de contención fue completamente infructuosa.

Todo se saldó con importantes bajas y heridos entre los británicos. Además, hay que mencionar que muchos de ellos cayeron prisioneros –como

²⁶² Diario. WCML, Ralph Cantor JS/39 Spain, box 8.

²⁶³ BAXELL, “Unlikely Warriors...”, op. cit. p. 226.

²⁶⁴ Ibidem. p. 279.

²⁶⁵ ALEXANDER, “British volunteers...”, op. cit. p. 168.

ya había ocurrido en el Jarama, aunque en este caso no había mancuñanos-. Entre los procedentes de Manchester fueron Joe Norman y Bernard McKenna los que cayeron bajo los ejércitos de Franco. Joe Norman que estuvo en el campo de concentración de San Pedro de Cardaña (Burgos) hasta su liberación en octubre de 1938. Describió sus vivencias de la siguiente manera:

"An eighteenth-century convent. It looks like a cemetery inside and feels like one, too. We were very badly treated there. Our clothes were taken and we were knocked about with sticks. Because I refused to disclose information about Rutherford two Fascist were set on to me and larrupted me with sticks. At Palencia, an Italian concentration camp, we got comparatively good treatment although we had to work hard"²⁶⁶.

Posteriormente serían liberados en un intercambio con soldados italianos, pero no sin haber sido vejados y sometidos a interrogatorio tanto por Pablo Merry de Val, hijo del antiguo embajador español en Londres, y por la Gestapo buscando las motivaciones de su participación en la lucha e intentando obtener cualquier información que les fuese necesaria para el conflicto²⁶⁷.

La última acción en la que participaron los británicos fue en la batalla del Ebro. Gran ofensiva planteada por el Estado Mayor republicano con la idea de recuperar terreno perdido en la partición de su territorio que los franquistas habían conseguido en Vinaroz. El *British Battalion*, aunque con muchos españoles entre sus filas, estaba entre los 80.000 soldados que cruzaron el Ebro entre el 23 y el 24 de julio de 1938. Tomaron por sorpresa a los nacionales,

²⁶⁶ RUST, W. (1939) *Britons in Spain. The history of the British Battalion of the XVth International Brigade*. London: Lawrence and Wishart Ltd. p. 66

²⁶⁷ Para las vivencias que tuvieron los voluntarios británicos en los campos de concentración franquistas consultar: BAXELL, "Unlikely Warriors...", op. cit. pp. 356-374.

pero estos finalmente consiguieron la iniciativa en la batalla de desgaste y, finalmente, lograron imponerse. Entre medias los voluntarios se hubieron retirado del frente, siendo su última participación el 23 de septiembre de 1938.

El discurso de Juan Negrín en la Sociedad de Naciones el 21 de septiembre de 1938, supuso el fin de la participación de los mancuñanos en la guerra civil española²⁶⁸. Los británicos fueron retirados del frente del Ebro el 24 de septiembre de 1938. Tras ello, aun les quedaba un largo periplo en el que se impacientaban por regresar. Finalmente llegaron a Victoria Station el 7 de diciembre de 1938 y, posteriormente, tomaron dirección a Manchester llegando a la Picadilly Station recibidos por sus familias con gran júbilo. Con ello se terminaba la participación británica y de los mancuñanos en la guerra española. Pero el recuerdo de la misma y por la idea de cambio por la que lucharon se mantuvo por el resto de la vida de los supervivientes.

4.- CONCLUSIONES

Manchester y sus poblaciones de alrededor tuvieron una intensa actividad de apoyo a la República durante los años de la Guerra Civil. Su parte más visible fue la aportación de estos cerca de 200 hombres que lucharon dentro de las Brigadas Internacionales; sin embargo, no ha de olvidarse la acción de médicos, enfermeras y los comités de ayuda, que tuvieron una importante actividad tanto en España como dentro de la ciudad.

Claramente entre las cartas y textos consultados se puede apreciar el tesón y la defensa del antifascismo como la motivación principal para

²⁶⁸ Aunque oficialmente tuvieron que ser repatriados de los 12.000 internacionales que había en aquellos momentos casi la mitad se quedó en España hasta el final del conflicto. CARDONA, G. "El Ejército Popular y las Brigadas Internacionales ¿Cuál fue la importancia de las Brigadas?", REQUENA, M. & SEPULVEDA, R.M. *Las Brigadas Internacionales. El contexto internacional, los medios de propaganda, literatura y memorias*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha, 2003. p. 37.

acudir al conflicto. Que lo veían no como algo exclusivamente español, sino que podía ser extrapolado a otros lugares donde el fascismo quisiese implantarse. Además, aunque muchos de ellos no procedían de una raíz ideológica comunista, sí puede apreciarse en ellos la influencia del CPGB en todo el proceso. Algunos de ellos, como Sam Wild, se afiliaron al Partido después de la guerra.

Lo que se viene a demostrar con los mancurianos que estuvieron luchando en la Guerra Civil española es la importancia del espacio sociocultural donde se hicieron personas para comprender el porqué de sus necesidades de ir a España a luchar. Manchester era su centro de difusión de ideas sociales, una ciudad marcada por la crisis inmersa debido a la crisis en la que estaba sumida, con ascenso de niveles de desempleo o precariedad laboral, ahondando en las reclamaciones en mejoras sociales y en la afiliación a organizaciones políticas de izquierda. Ello, unida a la lucha contra el antifascismo en las mismas calles de la ciudad, generaron un caldo de cultivo importante entre la clase obrera de la zona.

Además, destaca también el interés que tenían por lo que pasaba en su lugar de origen, ya no solo en sus familias, lo que era evidente, sino acerca de la política y acción que estaba desarrollándose en la ciudad respecto a la guerra. Así, muchos de los que regresaban participaban en actividades destinadas al soporte de la República y, por ende, de sus compañeros de batalla contra el fascismo. A pesar de que se interesaban y añoraban su ciudad; muchos respondían que la lucha contra el fascismo era empresa mayor a lo que habían dejado en su ciudad natal (familia, amigos, etc.).

A través de sus escritos también es interesante el apreciar la visión de futuro que marcaban después de la guerra. Una guerra que los cambió para siempre, pero de la que habían aprendido una lección para toda su vida. En el caso de Ralph Cantor, que pereció en el conflicto, mostraba deseos de viajar a Rusia o la ilusión de seguir una carrera de escritor cuando regresase a Gran Bretaña. Deseos que se vieron truncados

por la misma realidad del conflicto, ya que falleció el 12 de julio de 1937 en la batalla de Brunete.

Asimismo, no puede olvidarse la acción que los supervivientes tuvieron en la pervivencia de la memoria de sus compañeros caídos. Hecho demostrado en muchas cartas posteriores buscando información de sus compañeros caídos, en los homenajes, en los libros, artículos, etc. que se han desarrollado periódicamente desde la creación de *International Brigade Memorial Trust* (IBMT), que tiene a Manchester como uno de los centros de acción importantes. En ese recuerdo, la propaganda que se ha hecho sobre los mismos ha sido importante ya que a posteriori en panfletos u pequeñas ediciones de los que cayeron que se publicaron en la ciudad, por el IBMT o por el CPGB, se los presentó como verdaderos héroes antifascistas, cuando en realidad, no fueron más que simples hombres que mostraron su valentía y esfuerzo para luchar en una guerra que no era la suya pero que la sentían como propia como "luchadores de la libertad" que los denominaban.

